

formado en larga fila para que el Libertador pasara revista.

En siete años que perdimos de vista al joven Coronel Bolívar, de simple oficial desconocido se había convertido en un héroe; era ya el primer guerrero de América, y acababa de llevar á cabo una de las campañas más asombrosas del mundo, coronada por la espléndida batalla de Boyacá.

Antes de ir á recoger los merecidos laureles que le aguardan en Bogotá, Bolívar, rodeado de su Estado Mayor, llevando á su lado al General

—¡Ah! . . . suspiró el otro bajando la cabeza con abatimiento.

Una voz estridente, metálica, aguda, llegó inmediatamente á sus oídos. El Libertador se había detenido ante el grupo de oficiales subalternos que rodeaban al aterrado Vinony?

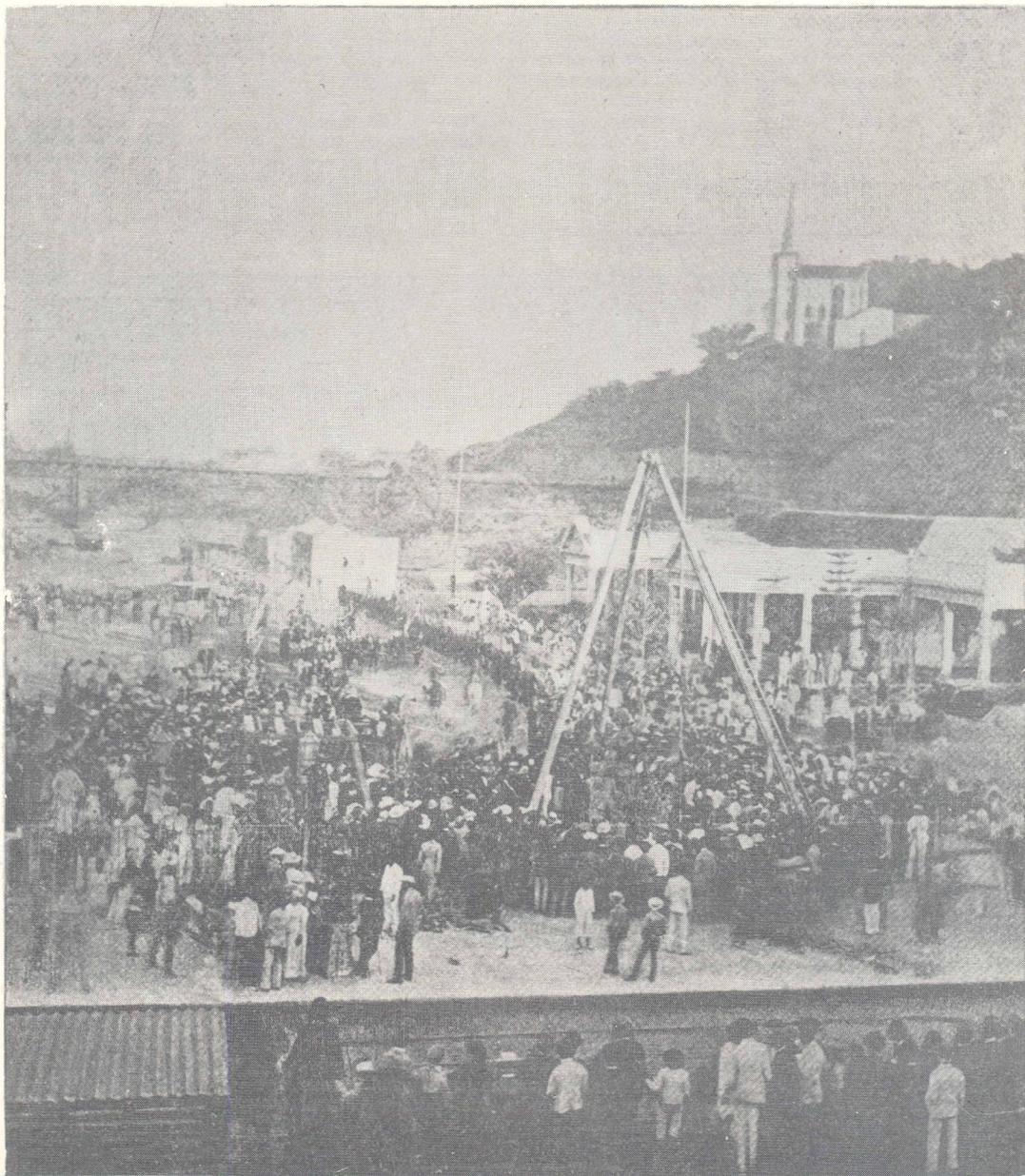
—¡Levante usted la cabeza! exclamaba Bolívar dirigiéndose á él.

El otro la bajó más y tambaleó; flaqueáronle las piernas.

—Este es un traidor, repuso el Libertador, se-

en donde permaneció casi sin sentido, el Libertador daba sus últimas órdenes: encargó al teniente coronel París que condujese á los demás prisioneros á Bogotá con todas las consideraciones del caso, y montó á caballo y se dirigió á la capital seguido de algunos de sus guardias de honor.

Aun se veía á lo lejos el polvo que levantaba el escuadrón que rodeaba al Libertador, cuando ya Francisco Vinony exhalaba el último suspiro colgado de un árbol cercano.



COPIA DE FOTOGRAFIA INSTANTANEA

tomada en la tarde del 2 de Febrero, á la llegada de la Estatua de Ribas en la estación del ferrocarril

Santander, á Anzoátegui, á los jefes de la Legión Británica, se acercaba departiendo con ellos lleno de alegría. Redoblaron los tambores, batieron las banderas los batallones vencedores y el Libertador empezó á pasar revista á los prisioneros, fijando su mirada sobre cada uno con cierta indiferencia, pues más atendía á los argumentos de los que lo rodeaban que á las figuras humilladas de los vencidos, los cuales se descubrían instintivamente al verlo acercarse.

—¡Por Dios! dijo Vinony á su compañero, ocúltame con tu cuerpo . . .

—¡Zopenco! repuso el otro en voz baja; ¿te figuras que el General vencedor se acordará de tí?

ñalando al prisionero; para esta clase de hombres no hay misericordia.

El desdichado canario fuera de sí cayó de rodillas delante de Bolívar, el cual dió un paso atrás.

—Cumpló mi palabra, dijo con aire de desprecio, casi de asco: Francisco Fernández Vinony, prepárese para morir inmediatamente!

Al hablar así le volvió la espalda.

—¡Miseri-cor-dia! . . . balbuceó el miserable. Pero ya el Libertador se había alejado, después de haber pronunciado las siguientes palabras:

—¡Qué ahorquen á ese traidor dentro de una hora; para él no hay perdón!

Mientras que levantaban del suelo al desdichado,

Así cumplía siempre Bolívar lo que ofrecía.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER.
(Bogotá)

SECCION BIOGRAFICA

NARCISO L. SALICRUP

Este joven pianista, cuyo retrato publicamos, nació en Puerto Cabello el 3 de noviembre de

1869. Desde su niñez manifestó grande disposición para la música, pues á los cuatro años de edad ya tocaba con maestría la guitarra y cantaba acompañándose de dicho instrumento. A los once componía por instinto piezas de baile para piano. A los doce comenzó sus estudios musicales, bajo la dirección de la distinguida profesora de piano, señora Amalia Brandt de Rodríguez. A los tres meses de aprendizaje interpretaba con maestría varias composiciones, entre ellas el *Nocturno* de Ravina titulado *Silvia*. En 1884 fué á Valencia (Estado Carabobo) conoecedor ya de las obras de Mendelssohn, Beethoven, Chopin y otros, recojiendo aplausos de los salones que visitó y de los periódicos de la localidad, los que escribieron artículos encomiásticos y publicaron su retrato. Luego se trasladó á esta capital donde el afamado pianista Rachelle, convencido de su genio, le prestó su valiosa ayuda sin interesarle nada por la enseñanza. En ese tiempo hallándose quebrantada su salud, se trasladó á la isla de Curazao; y allí á exigencia de la sociedad que frecuentaba y del notable pianista

ador al título de pianista: técnica irreprochable, talento de interpretación y percepción clarísima de la obra de arte. Así, en la divina *Balada* de Chopin nos deleitó con el fraseo delicadísimo que requiere esa composición, y en la 2ª *Rapsodia* de Liszt mostró su fuerza y maestría, dominando todas las dificultades de ese número, lleno de caprichos de mecanismo y de graduaciones de color tan variadas, que sólo con múltiples talentos se llega á interpretar debidamente. Al felicitar al señor SALICRUP por su triunfo, justo es que comparta esos aplausos el maestro que le ha guiado hasta la altura en que hoy se halla."

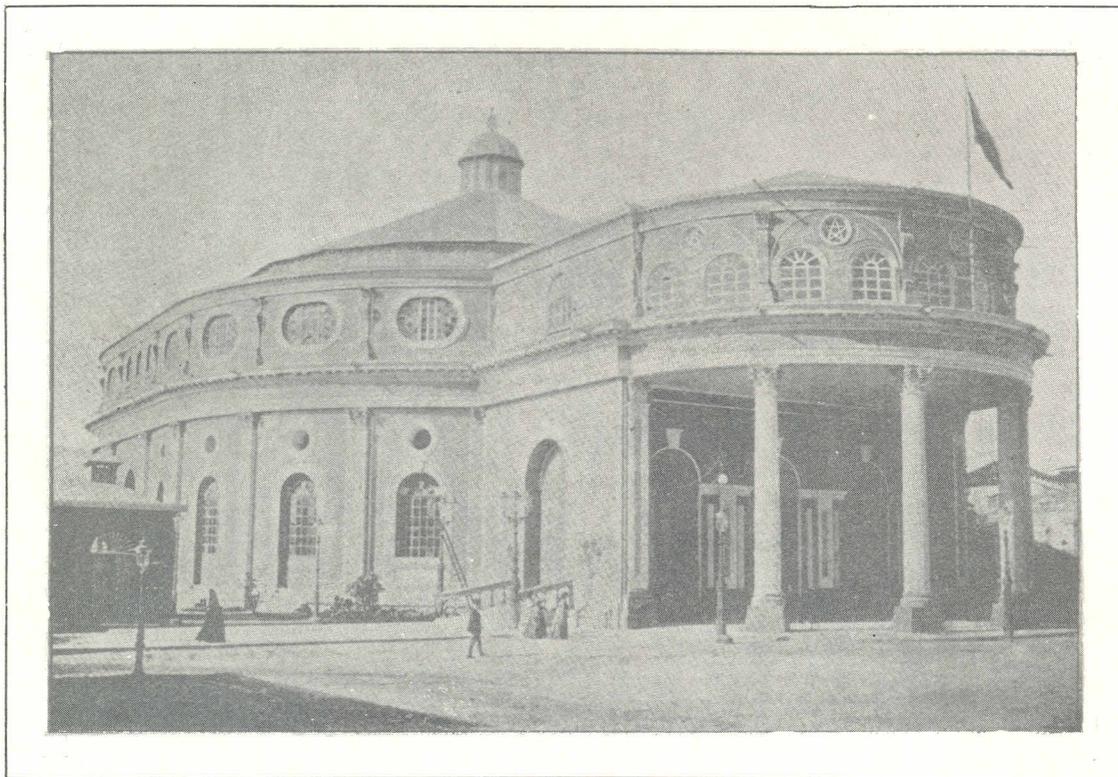
En 1889 comenzó á profesar la enseñanza del piano, hasta que el actual Presidente de la República, señor doctor Andueza Palacio le honró designándole un puesto en la Dirección de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública.

Tal es, á grandes rasgos, la vida artística del señor SALICRUP, ocurriéndose nos suponer que si con los pocos elementos de que dispone en Venezuela es, sin disputa, uno de nuestros primeros pianistas, sometido al régimen de un conservato-

rio y viril de Juan Vicente González para escribir su obra maestra, y á la de Eduardo Blanco para pintar uno de los más bellos cuadros de su *Venezuela Heroica*.

Y á propósito: ¿qué quiere decir Larrazábal cuando acusa con ligereza á RIBAS de ingratitud hacia Bolívar? Porque si se refiere al desconocimiento de éste que en Oriente hicieron RIBAS y Piar en setiembre de 1814, parecemos excesiva la calificación; pues por una parte, Bolívar para aquel entonces se hallaba muy desmedrado de fama y derrotado por dequiera, y por la otra, si á casi todos los hombres de nuestra Independencia [á excepción quizá de Sucre] puede tachárseles una que otra acción de su vida, tienen por excusa en primer término el ser hombres, y en segundo el ser héroes; que todos ellos, cual más, cual menos, se creían con justicia los primeros, si no por la inteligencia, sí por su corazón de patriotas y la alteza de sus miras.

Viendo las cosas en su puesto, sin raptos de ciega idolatría, la defección (si se quiere) de RIBAS y de Piar debe ser considerada como fue: creencia por parte de esos hombres de que ellos salvarían la revolución asumiendo el mando supremo del ejército; y no digo que no pecarían de orgullosos, pero la intención en sí fue laudable. Hacen mal aquellos que en cuestiones políticas no miran sino con el lente inadecuado de la moral estricta ó del fanatismo patriótico, y dan de mano las especiales circunstan-



TEATRO MUNICIPAL

Blassini, dió un concierto que fué nuevo triunfo, y mereció que los periódicos *Boletín de la Libertad*, *El Imparcial*, *El Semanario del Hogar* y todos los demás de la ciudad publicaron sendos artículos en su favor. Volvió á Caracas y el Benemérito General Joaquín Crespo le acordó una pensión. En correspondencia de aquella generosidad el señor SALICRUP le dedicó una Danza, para la mano izquierda, que fué muy celebrada por los periódicos *El Zancudo*, *La Opinión Nacional*, *El Diario de Avisos*, *La Nación*, etc.

Instalóse á la sazón la sociedad *Unión Filarmónica*, y fué llamado á prestarle su valioso concurso. En dicha sociedad ejecutó varias obras de primera fuerza, ya solo, ya acompañado del célebre violoncellista Werner, que en ese entonces era el encanto de nuestros salones. La prensa toda le aplaudió, y el crítico de arte *Fanor* escribió varios artículos acerca de los méritos del joven pianista, de uno de los cuales extractamos el siguiente párrafo.

"De propósito hemos dejado al señor SALICRUP para el último puesto, aunque es acreedor como el que más á uno de los primeros. Discípulo aventajado del señor Rachelle, posee el señor SALICRUP todas las dotes que le hacen acree-

rio europeo y á la audición de los grandes artistas, llegaría á honrar nuestra patria en el extranjero, ya que son grandes sus aptitudes para el arte de la música.

NUESTROS GRABADOS

ESTATUA DE JOSE FELIX RIBAS

Siempre será honroso para un Gobierno y para un pueblo consagrar monumentos á sus muertos ilustres y cantos á sus glorias, cuando como en el caso de José FELIX RIBAS no representa el héroe acciones de pro en luchas civiles, siempre fratricidas, sino levantados esfuerzos en campañas de libertad é independencia; que no elogio sino vituperio amerita la espada cuya punta se hunde en el pecho del hermano, ó el insulto que hiere el rostro del hijo de una misma madre.

Si la corta pero brillante vida revolucionaria de José FELIX RIBAS apenas mereció del egregio Baralt algunas líneas de aplauso, y de Larrazábal pocos párrafos biográficos, en cambio dió motivo á la pluma candente

cias que acompañaron tal ó cual acción humana; pues si un hecho en sí es malo *moralmente, políticamente* no lo es. Tal, por ejemplo, en nuestra historia el "decreto de guerra á muerte" y más palmario aún el fusilamiento de Piar. Este fusilamiento debe considerarse siempre desde dos puntos de vista; uno justo como medida salvadora en aquellos momentos de zozobra en que la menor debilidad había de perder para siempre la patria si se dejaba al ejército ser corroído por la anarquía; y otro injusto si se considera que Piar tenía derecho á la soberbia como que en aquellos días era uno de los más acreedores, y por tanto su desmedida ambición tenía disculpa en sus grandes hechos de armas.

El mismo Bolívar quizá manifestó pesar alguna vez al recuerdo de aquella muerte que, si necesaria para la buena marcha de sus planes será dolorosa siempre como pérdida irreparable para la patria.— Que no merecen el título de historiadores aquellos cronistas que todo lo ensalzan á destajo, y viven empecinados en probar que en todo y por todo fue Bolívar impecable, infalible, sacándole así de su condición de hombre para convertirle en un dios de titeres.

Pero volviendo á RIBAS, la ingratitud ó infidencia á que se refiere Larrazábal no da en modo alguno sombra al cuadro esplendoroso de las acciones de aquel titán, que á su valor y á sus talentos unía la virtud de la humanidad que en aquellos tiempos de sangre y rudo batallar era rarísima en los hombres de la revolución. Esta sola condición del alma de

RIBAS le hace grande entre los grandes, y justifica la erección de su estatua en gloria á sus glorias. Saludemos la resurrección por el bronce de uno de nuestros grandes capitanes, y felicitemonos porque aún sintamos dentro del pecho el amor á nuestros bienhechores!

Teatro Municipal

Poco á poco iremos reproduciendo en EL COJO ILUSTRADO los bellos edificios que adornan á Caracas, tocando hoy su turno al teatro que con mejor acuerdo debía llamarse de la Opera, ya que es el en que se dan de ordinario los espectáculos de esa naturaleza. Sin prurito de crítica, creemos que á ese edificio le falta para ser bello levantarle su frente, bien con una cúpula, bien con una torre cónica ó minarete que, quitándole ese aspecto chato que hoy tiene le proporcionan la elegancia de que carece. Su interior es capaz y ornamentado generalmente con arte, aunque carece de las buenas condiciones acústicas que son de requerirse en edificios á la música dedicados.

Baños y Estación de Maiquetía

No podían los célebres baños de Macuto quedar sin competencia, por lo que se crearon hace poco los de Maiquetía cuyo grabado hoy reproducimos. Situados en lugar pintoresco y con todas las comodidades apetecibles, sirven con especialidad para aquellas personas que por causa de lutos ú otra cualquiera no pueden concurrir á los de Macuto, que montados á la europea, son más que lugar higiénico donde ir á recuperar la perdida salud, de fiestas y expansiones.

De la Estación del ferrocarril no hay más que decir sino que es buena para su objeto y por tanto útil.

Boquerón

El ferrocarril de Caracas á la Guayra fué obra cuya cabal ejecución se puso en duda hasta el último momento, tal era de atrevida la empresa por las dificultades excepcionales de la vía señalada para construirlo. Y con efecto, muy pocos son los ferrocarriles que en el mundo puedan ostentar pasos tan peligrosos como el que representa nuestro grabado, verdadera sima en que se juega la vida cada vez que sobre ella se pasa pareciéndonos milagro que el tren que se ve en la pintura no tenga de necesidad que caer en el abismo. Por otra parte es camino muy admirado por el extranjero y ya celebre su construcción en los fastos de la ingeniería.

La aurora

Este es uno de los bellos grabados que hemos visto publicados en los periódicos europeos, y que con gusto reproducimos en nuestra galería artística.

El Carnaval

Los lectores mayores de 15 años recordarán de seguro el modo y forma como se jugaba el carnaval en otros tiempos, en los que á cada paso se exponía el transeunte á ser herido por unos de aquellos proyectiles que se lanzaban personas contra personas y con toda la fuerza del mayor entusiasmo. El de hoy es por la generalidad tan fino que bien merece carguemos con el pecado de jugarlo. La escena que representa nuestro grabado es de Madrid ó Sevilla, pero por las bellas que en el figuran bien se pudiera decir, sin verdad disimulada, que es cosa de la calle real de Candelaria.

Monumento Crespo

Cuando contemplamos la tumba de un niño, nunca lamentamos la muerte del hijo sino compadecemos profundamente al desgraciado padre, que no hay dolor más grande, pena más honda que la pérdida de las caricias filiales, y así como muchos túmulos funerarios sólo son ejemplo de vana ostentación, el mansoleo que el cariño de un padre consagra al hijo muerto no es sino lágrimas y amor purísimo en mármol convertidos. El bellissimo monumento cuya copia reproducimos hoy, es el de tres pedazos del alma del señor General Joaquín Crespo.

LOS QUINCALLEROS TURCOS

Con este nombre designamos la funesta invasión de buhoneros que nos está llegando á Palestina.

Cuando vinieron los napolitanos, pensé que no podía caer sobre nuestro país una plaga más terrible.

Después vinieron las langostas, y me parecieron los napolitanos unos excelentes sujetos.

Ahora han venido estos turcos y encuentro que las langostas son unas mariposas inofensivas, comparadas con ellos.

En efecto:—las langostas dejan abonado el campo que devoran; y al paso que los turcos son, como el caballo de Atila, que "donde ponía los cascos, no volvía á retoñar la yerba."

En Europa dicen, que para luchar con un genovés, se necesitan siete judíos, y que para cada napolitano se necesitan siete genoveses; y yo añado,—que para cada turco se necesitan setenta napolitanos.

En Caracas no se puede dar un paso, sin tropezar con una mujer que lleva un mu-

horas, de día y de noche. Lo que no se ha podido averiguar es, á qué horas comen, y en qué día del año se lavan las manos.

Se sospecha que pueda ser el 30 de febrero.

Los franceses trasportaron á la Exposición de París una calle del Cairo, para presentar una muestra de las costumbres de aquel pueblo.

Nosotros los hemos imitado, convirtiendo la umbrosa alameda de San Jacinto en un mercado del Cairo.

Y está tan á lo vivo, que se siente hasta mal olor.

Aquello está poblado de chiquillos, porque todas las turcas son casadas. Cómo nó? si son del único lugar del mundo en que hay más hombres que mujeres!

Dicen que allí es preciso encargar las esposas desde que nacen, como si fueran terneras para cría.

Y que, á pesar de que el matrimonio no es hijo del amor, si no de la naturaleza, hay fidelidad en las esposas.

Yo lo creo; porque la Palestina es el único país donde se ha apedreado á la mujer adúltera.

No sé si las costumbres de hoy son las mismas de los tiempos bíblicos; pero sí sé que estas criaturas tienen mucho adelantado para ser virtuosas;—porque llevan una correa que les sirve de armadura para proteger la honestidad.

—Adivináis de qué?—De sucio!

Y qué diremos del macho? de ese holgazán, inútil para todo trabajo, que vive sentado sobre las aceras, obstruyendo el paso, con las piernas abiertas, y en medio, la caja maldita de cachivaches?

Ellos han cambiado su traje oriental, por una caricatura del europeo, y así es como publican mejor su origen.

¿Quién no conoce desde lejos, la patria de un hombre, ennegrecido por el polvo, y por el humo del cachimbo; que lleva unos botines descuadrados, que han calzado á otros pies; sin medias; con unos pantalones estrechos, que no cubren los tobillos, y un saco informe de lana, tirado sobre los hombros, que revela haber servido á tres generaciones, por lo mugriento?

—Y eso se llamará inmigración?

—Eso se llama, plaga—eso se llama, azote!

El inmigrado es el hombre laborioso que viene á tomar parte en las faenas del progreso; que viene á producir y no á esquilmar; que viene á unirse con nuestras familias, para ser mañana uno de nosotros; que nos trae buenos ejemplos y costumbres sanas; que nos inicia en los adelantos de otros pueblos, y que gana pan y caudales, enseñándonos á ganarlos nosotros.

Ese merece nuestra protección y nuestro cariño.

—¿Pero, á qué progreso concurre esta clase de turcos?

Ellos son incapaces de labrar la tierra ó de aplanar nuestras montañas, para acortar las distancias. Se han resistido á la maldición del paraíso, y prefieren no comer, antes que ganar el pan con el sudor de su frente: ven con indiferencia todo lo que no sea su rastrera especulación: son cifras negativas en el guarismo de la población laboriosa.

—¿Qué producen?

Nada; porque no conocen artes, ni industrias, ni oficios.



NARCISO L. SALICRUP

chacho de la mano, otro á caballo en el cogote, y una caja de baratijas colgando por delante.

A esta caja le sirve de firmamento, otro muchacho que se oculta en el voluminoso vientre.

El espectáculo no puede ser más repugnante, ni más ajeno de nuestra cultura y de nuestra riqueza.

Estamos acostumbrados á que la miseria, si acaso existe, viva entre sombras, y no azotando las calles, plazas y paseos.

Esta gente viene de la cuna del cristianismo, y son creyentes fanáticos; pero tienen otro fanatismo más arraigado que el religioso—el fanatismo de los centavos!

Llevan á la iglesia la caja de quincalla, y serían capaces de vender un par de botones, en el momento más solemne de la misa, si encontrarán un comprador.

No pueden negar que descenden de aquellos mercaderes que Jesús arrojó del templo. Ellas venden en todas partes, á todas